



Lic. Victoria E. Martínez Martínez*

Reseña del libro

“El aprendizaje-servicio en educación superior Teoría, práctica y perspectiva crítica”

La Universidad tiene una misión más allá del salón de clases: contribuir a la sociedad en la que vivimos.

Esto no siempre resulta tarea fácil, pues la discusión acerca de cuál es la sociedad que queremos puede girar en torno a los intereses de algunos, pero para los fines de esta reseña y de lo que propone Susan J. Deeley nos referiremos a esa sociedad como una más justa, más equitativa y con mayor conciencia crítica por parte de sus ciudadanos. El libro “El Aprendizaje-Servicio en Educación Superior: Teoría, Práctica y Perspectiva Crítica” nos puede ayudar a comprender cómo esta pedagogía puede hacer realidad lo que debería ser la verdadera misión universitaria.

Susan J. Deeley es catedrática y coordinadora de los estudios de grado de la escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Glasgow en el Reino Unido. Desde el 2004 ha publicado artículos, tesis y libros acerca del aprendizaje-servicio con el objetivo de dar a conocer esta práctica, sus fundamentos teóricos y sus vivencias como docente en la implementación de la misma. Marcada e inspirada por sus propias experiencias de voluntariado, Deeley nos trae esta obra que intenta en ocho capítulos recopilar toda la teoría que podría sustentar el aprendizaje-servicio, conectándola luego con la práctica y los efectos que se han podido sistematizar en cuanto al aprendizaje de los estudiantes, así como sus reflexiones al respecto.

El primer capítulo es una introducción que explica los antecedentes que llevaron a la autora a querer publicar este libro desde su primera experiencia docente con esta metodología en 1998. Más adelante creció su deseo y compromiso al no encontrar una teoría sólida que sustentara el aprendizaje-servicio para poder enriquecer su práctica y garantizar cada vez más una experiencia significativa para sus estudiantes. Por tanto, para Deeley este libro representa el logro de una meta primordial por el hecho de poder brindar el nicho ausente. El capítulo concluye con un mapa o ruta de navegación sobre el libro que nos permite tener un primer vistazo de todos los temas que abordará y los objetivos de cada uno.

El segundo capítulo presenta la pedagogía de Aprendizaje-Servicio en el contexto de la educación superior, y cómo la misma combina el servicio a la comunidad con el estudio académico, beneficiando automáticamente a ambas partes. Nos explica que no existe una definición consensuada y absoluta de lo que es esta pedagogía, por lo que presenta una revisión de la literatura existente partiendo de Dewey y su idea de la democracia a través de la educación. La autora expone el recorrido histórico que ha permitido a que hoy en día hablemos del aprendizaje-servicio, matizado principalmente por influencias políticas de los diferentes países que han querido utilizar la educación como un medio para lograr agendas nacionales estratégicas para el beneficio de una determinada sociedad. Deeley considera valioso anclar el tema a partir de los elementos que caracterizan el aprendizaje-servicio,

*Victoria Eugenia Martínez Martínez: Licenciada en Psicología Clínica, Máster en Currículo y Enseñanza de Teachers College, Columbia University. Para contactar a la autora: Victoriarmartinez@pucmm.edu.do

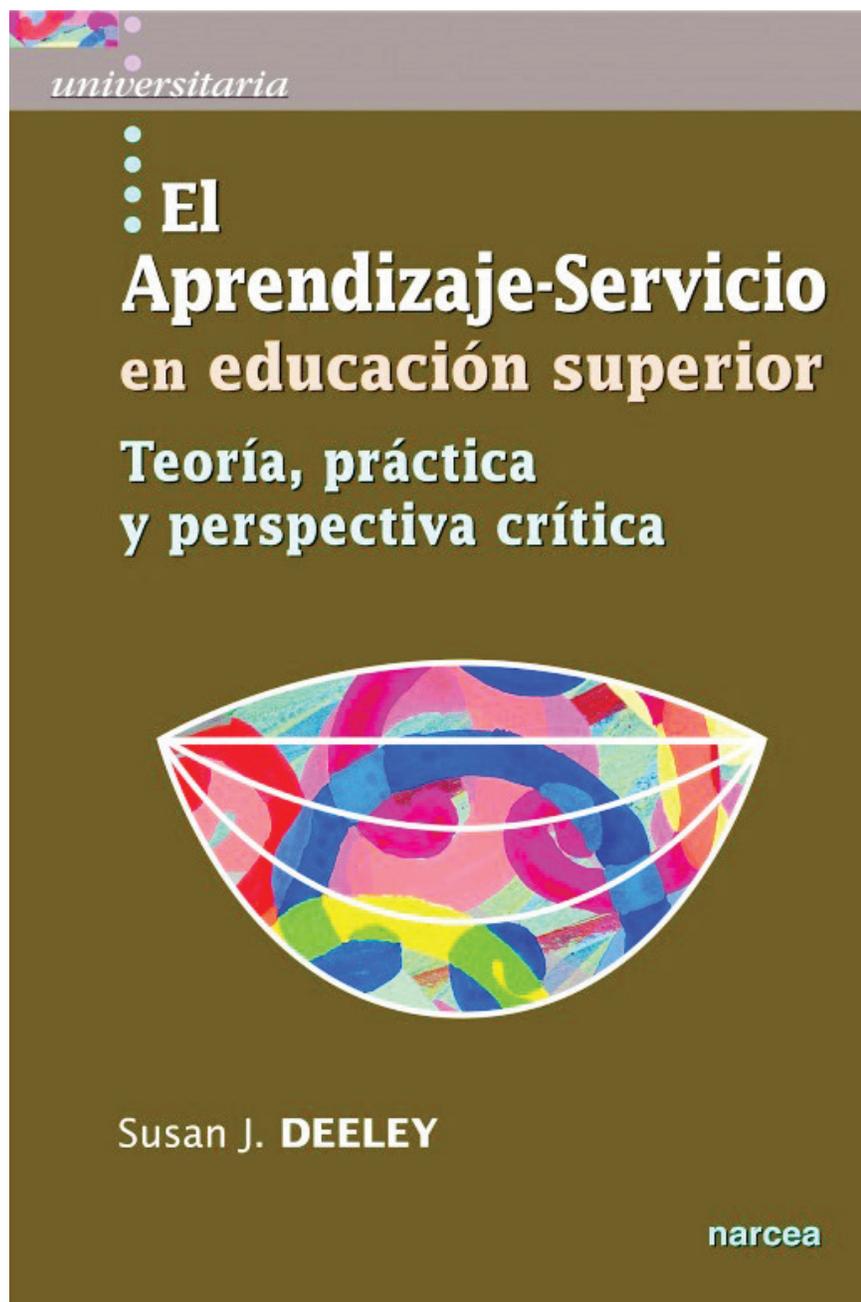
como la vinculación de la academia con la comunidad, el fomento de la responsabilidad cívica, la promoción de un alto sentido de democracia en la sociedad, entre otros. El capítulo culmina exponiendo los tres efectos principales de implementar esta pedagogía, que son: la mejora en el sentido de la ciudadanía, el desarrollo intelectual en los estudiantes y el desarrollo personal que se deriva de las experiencias de voluntariado.

El tercer capítulo presenta todo el paradigma teórico que sustenta el aprendizaje-servicio con el objetivo de ofrecer una base sólida que lo fundamente. Esta sección parte de las ideas de Dewey, seguidas del aprendizaje como un constructo social propuesto por Vygotsky. La autora profundiza en los efectos del aprendizaje colaborativo; la socialización con los demás; la educación progresista como equivalente de una sociedad más democrática al compartir el docente y el estudiante el protagonismo de la experiencia de aprendizaje; el aprendizaje experiencial y la teoría

del aprendizaje transformador. Es necesario decir que estas dos últimas teorías son las más desglosadas a lo largo del libro, pues se enfocan en los efectos de un aprendizaje que lleva a la reflexión crítica y a la acción. Deeley hace énfasis en la importancia de conectar las experiencias vividas con el contenido académico del curso, y para lograrlo, los estudiantes deben participar en la reflexión crítica en torno a sus experiencias. De todos modos, se advierte que no se puede garantizar una transformación en todos los alumnos, pues no todos viven, sienten y reflexionan igual sobre los acontecimientos vividos en su voluntariado.

El cuarto capítulo retoma las ideas de la reflexión crítica y el aprendizaje transformador haciendo la propuesta de que el aprendizaje-servicio es una pedagogía crítica en sí. Esta argumentación inicia con la distinción entre el modelo tradicional y el modelo crítico del aprendizaje-servicio, explicando que el segundo va más allá de cumplir con la educación superior al perseguir un cambio social que pueda en muchos sentidos exceder los requerimientos de la universidad.

La autora conecta nuevamente con la perspectiva histórica de que asignaturas relacionadas a esta pedagogía respondían a intereses gubernamentales o de ciertas sociedades, por lo que propone que se identifique en la pedagogía crítica la hegemonía prevaleciente para que pueda ser analizada y cuestionada a través del pensamiento crítico. Al aplicar las ideas de Freire sobre el despertar de la conciencia y la teoría marxista sobre el constructivismo social, Deeley plantea estrategias como las del aprendizaje experiencial, el cuestionamiento de ideas preconcebidas, el surgimiento de la conciencia a través de diarios reflexivos e incidentes críticos para transformar el pensamiento crítico en acciones que mejoren la ciudadanía.



El quinto capítulo comenta sobre la conexión de las experiencias de prácticas de voluntariado con el trabajo académico del curso, y la reflexión crítica como el medio ideal para lograrlo, lo cual es la manera en que los estudiantes van dando sentido a las experiencias que viven, teniendo como primer objetivo el reconocer la dimensión teórica del aprendizaje-servicio. Para llevar a cabo esta reflexión crítica, es necesario que el profesor se responsabilice de crear un ambiente donde los alumnos se sientan apoyados y con la confianza de dotar de significado sus experiencias, lo cual puede generar incomodidad si descubren que su reflexión no estaba dentro de los estándares o dentro de aquello que concebían como correcto.

El sexto capítulo explica cómo facilitar la reflexión crítica, la cual es concebida en su inicio de manera abstracta, hasta poder plasmarla a través de la escritura académica para convertirla en un pensamiento concreto. Propone para ello dos estrategias específicas: los incidentes críticos y los diarios reflexivos. Ambas estrategias tienen como objetivo demostrar la existencia de reflexión crítica en torno a la experiencia vivida en el voluntariado, y demostrar la existencia de un pensamiento crítico que vincula los conceptos trabajados en el aula con lo que se experimentó en la práctica. Los incidentes críticos son definidos como acontecimientos significativos que sacan al estudiante de su zona de confort al verse en una especie de encrucijada que le ha causado confusión. Los diarios reflexivos evidencian un proceso de aprendizaje, ya que cada individuo expresa su propia vivencia personal a modo de relato narrativo y forma, de esas vivencias, una idea académica que le permite conectar con la teoría. Esta estrategia promueve a la metacognición, al despertar de la conciencia mencionado anteriormente, a partir de la cual los alumnos se vuelven conscientes de su propio proceso de aprendizaje. Se recomienda brindar al estudiante la estructura clara que se espera tanto de los incidentes críticos como del diario reflexivo. Deeley ofrece ideas puntuales de estas estructuras.

El séptimo capítulo recoge estrategias de evaluación que permiten traducir todas las experiencias en una nota académica final. Propone la evaluación sumativa y formativa y explica los beneficios de cada una, así como el feedback o retroalimentación como estrategia por excelencia para que los estudiantes se sigan sintiendo motivados a mejorar sus producciones. La autoevaluación también es propuesta como una estrategia, pero complementada en todo momento con la coevaluación para garantizar su fiabilidad. El capítulo concluye con la importancia de la evaluación para alentar el pensamiento crítico y reflexivo en los alumnos.

El octavo y último capítulo recoge las impresiones de la autora en el proceso de escribir este libro. Resume

los objetivos de cada capítulo, y reflexiona sobre los múltiples beneficios de implementar la pedagogía de aprendizaje-servicio, desde el desarrollo de habilidades y atributos amplios, a formas alternativas de aprender. La autora culmina con una reflexión final contándonos cómo se embarcó en el aprendizaje-servicio, y cómo ha cambiado su práctica pedagógica y su propia reflexión crítica a partir de esta metodología.

Cuando pensamos en la universidad que tenemos, y la contrastamos con la universidad que queremos, resulta evidente reconocer la importancia y el beneficio de incorporar el aprendizaje-servicio, y este libro permite tener una panorámica general de lo que se necesita para lograrlo. A pesar de tener una primera parte densa con todas las teorías que presenta de manera rápida, al llegar a los capítulos que nos hablan de la aplicación podemos comprender cómo se lleva a cabo esta pedagogía en la práctica, resultando la lectura más ligera y dinámica.

Es inevitable cuestionar si tenemos el profesorado adecuado y preparado para llevar a cabo estos procesos, ya que, si vamos a pedir a nuestros estudiantes que se embarquen en la reflexión crítica, el cuestionamiento de ideales sociales y de creencias culturales, los profesores somos los primeros que debemos estar preparados para ayudarlos a convertir ese pensamiento abstracto en uno concreto. Adicionalmente, debemos tener la intención de apoyarlos en esa disyuntiva a la que sabemos que se van a encontrar. Esto quiere decir que el mismo profesor debe poner en práctica la reflexión crítica, vivir sus propias experiencias de voluntariado y verse en los incidentes críticos que cuestionan sus ideas preconcebidas y las percepciones que tiene de la sociedad. Deeley hace un buen trabajo al resaltar la relevancia de esta propuesta. Sin embargo, sería oportuno en una segunda publicación de esta pedagogía recabar información empírica sobre la calidad del profesorado necesario y los resultados que se han obtenido de ello en las diferentes universidades para sustentar esta idea de tanta importancia.

El aprendizaje-servicio es sin duda una herramienta para transformar nuestra sociedad sin aniquilar el pensamiento del estudiante, dejando que vaya descubriendo el mundo real en que vive a través de las experiencias del voluntariado, y este libro resulta un buen recurso para iniciarse en esta pedagogía y complementarse con la recolección de información contextualizada de nuestro profesorado y estudiantado, así podemos ir afinando la práctica hasta obtener resultados favorables para nuestros estudiantes, nuestras escuelas y facultades y, como consecuencia natural, nuestra sociedad.